

ANGEL LOZANO HERAS
PROFESOR Y ESCRITOR

¿UNIVERSIDADES TECNOLÓGICAS?

Reconocido por todos (medios de comunicación, informes de la Unión Europea y de Centros de Formación e Investigación), Castilla y León tiene que recuperar el pulso perdido en la I+D+i. La Junta debe incluir una clara apuesta por ella, fuera de los fuegos artificiales y de las banalidades informativas que copan las promesas de los periodos electorales.

Todo esto apunta, no solo a la escasa inversión privada, empresarial, para estas necesidades, sino que el poco gasto inversor, público, se lo lleva la I+D meramente biotecnológica y científica.

Pero la Usal, fundamentalmente, no es solo una fábrica de producción de titulados universitarios, cuya única aspiración sea solo la aplicación tecnológica a sus investigaciones, o que solo se dediquen en el futuro a una transferencia del conocimiento a aplicaciones de móviles (apps), o a una investigación exclusivamente básica científica.

¿Estamos configurando una universidad tecnológica? Bien; no nos oponemos a ello, pero creemos que la Usal es algo más que eso. Los altos estudios salmantinos -o salmantincenses-, dicen, que «llevan 800 años fomentando un ecosistema de innovación abierta al servicio del aprendizaje, la investigación y la creatividad». Eso pregona el slogan más innovador de la Usal.

Los analistas más prestigiosos sobre temas de Educación nos dibu-

jan un panorama bastante sombrío para el futuro de la universidad tal como es ahora. Las competencias tecnológicas y digitales lo van a dominar todo (educación on line, virtualización, digitalización, aplicaciones educativas apps...pantallas interactivas digitales, redes sociales, móviles, tablets, iPad...) Todo esto empujará inevitablemente a nuestros universitarios -y ahora a los de FP también- a constituir mini-empresas propias de iniciativas de la economía colaborativa con las tecnologías disruptivas, tan de moda. Pero como ya avisaban expertos del tema, especialmente el consultor Genís Roca: «la tecnología tiene ideología». Detrás de todas las herramientas tecnológicas existe una forma de pensar, vivir, negociar, vender, emplear... Hay que pagar un peaje muy de acuerdo con esas ideologías neoliberales, tan activas, tan «neoon» y tan nefastas en educación y en la

vida social en general. Es verdad que la mayoría de las llamadas economías colaborativas, tecnologías disruptivas -de tanto gusto para el neoliberalismo- son hoy un gran apalancamiento sin precedentes en nuestra historia gracias a Internet, las redes sociales y los móviles. El peligro está en que con ello estamos desarrollando a gran velocidad el «capitalismo de plataforma» o la «economía bajo demanda».

Pero muchas -no todas- de estas plataformas de trabajo y empleo no incorporan ningún tipo de intención social, están planteadas como puros negocios en espacios de ineficiencia entre la oferta y la demanda.

Rodolfo Carpintier, empresario, emprendedor e inversor, considerado un gurú de Internet, afirma categóricamente -para bajar el utópico ímpetu juvenil- que solo una de cada diez 'start ups' triun-

fa... El fracaso en el emprendimiento tecnológico es muy alto a pesar de las primeras ilusiones de negocio.

Otro de los aspectos más negativos de las economías de las tecnologías disruptivas es que generan efímeros puestos de trabajo y de escasa cotización a la caja común de la Seguridad Social. El emprendedor, el autónomo, el empleado de estas plataformas digitales cotiza a la mínima expresión. Qué remedio, pues para ellos, la recuperación tan cacareada por Rajoy, es -como ya se dice en algunos medios de comunicación- «cambiar paro por subempleo, parcial, temporal, personal y mal pagado o cobrado...»

Si estas cosas no se legislan adecuadamente ni se corrigen, estamos favoreciendo el poderío del capitalismo, el 'statu quo' de los más ricos sobre los que menos tienen, y no digamos sobre los ciudadanos y familias españolas hundidos en la pobreza extrema.

No queremos esa universidad, de dominio tecnológico, de neoliberales economías colaborativas -que nos empuja a optimizar la lógica del capitalismo.

Está muy bien la nueva propuesta de la Usal (Primavera Científica) proclamada por el rector Daniel H. Ruipérez: «difundir el conocimiento generado en la Universidad de Salamanca por sus jóvenes investigadores; fomentar las vocaciones científicas, tecnológicas e innovadoras entre los es-

tudiantes de todos los ciclos formativos; y desarrollar nuevas fórmulas culturales enfocadas a nuevos y variados públicos».

En Educación hay que fomentar también la pasión por la cultura, la creatividad y lo social. Por eso, más que Cultura Científica -debería decir mejor el rector salmantino- 'Cultura, Ciencia y Tecnología'.

Si esto no es así, algo falla en ese plan estratégico de la universidad salmantina, que utiliza el I+D+i, exageradamente, para crear emprendedurismo -'star ups'- de corto recorrido, de escasa vida, con una multitud de fracasos a los dos o tres años de sus inicios.

Se exige a las universidades que sean más rompedoras en Innovación y Creatividad. Pero hablar de Innovación, de Investigación, y no abarcar lo sociocultural es andar «cojos» ya desde el inicio. La Cultura, la Innovación, son los motores de desarrollo, que crean millones de puestos de trabajo, que (con el IVA al 21%) llegan a generar cerca de 600.000 millones de euros anuales. Un sector de la Innovación (Cultura, Creatividad) que «parece el santo grial en la sociedad del emprendimiento», bien merece la pena que la Junta de C y L y la Usal le dediquen su tiempo y sus dineros (públicos) en esa grandilocuente y muy rentable RIS3 (Estrategia Regional de Investigación e Innovación para una Especialización Inteligente) de Castilla y León, 2014-2020.